

Wilbur Schramm

El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo

Publicado en PYE, Lucian W. (comp.) *Evolución política y comunicación de masas*, Troquel, Buenos Aires, 1969.

A medida que las naciones van pasando de las pautas de la sociedad tradicional a las de la moderna sociedad industrial, se producen espectaculares progresos en sus comunicaciones. Desde un punto de vista los adelantos en las comunicaciones son fruto de la evolución económica, social y política, que es una parte del crecimiento nacional. Desde otro punto de vista, sin embargo, figuran entre los artífices y promotores de esa evolución. El propósito de este artículo es explorar esta interacción y buscar una base que permita entenderla.

1. La comunicación en los sistemas nacionales

En las páginas siguientes hablaremos a menudo de sistemas nacionales y ocasionalmente de sistemas de comunicaciones. Por lo tanto, permítasenos comenzar indicando qué entendemos por "sistema".

Cuando nos referimos a un sistema, queremos significar un conjunto delimitado de elementos interdependientes.¹ Las palabras claves son *interdependientes* y *delimitado*. Por "interdependencia" entendemos una relación de partes, en las cuales cualquier cosa que le ocurra a un componente de un sistema afecta, aunque sea muy débilmente, el equilibrio y las relaciones de todo el sistema. Por "delimitado" entendemos un estado cuyos componentes se hallan tan relacionados entre sí que resulta posible indicar dónde termina el sistema y dónde empieza su contorno.

Por lo tanto, las personas y los grupos organizados son sistemas, ya que todos son seres vivos. Las organizaciones configuran la condición de un sistema cuando sus diversos componentes están ampliamente reconocidos y se sienten estimulados a persistir, aun cuando los individuos que actúan en esos papeles puedan, por lo menos en teoría, ser remplazados; cuando las líneas de comunicación que unen a los roles entre sí están establecidas y reconocidas en general; y cuando los miembros se hallan compenetrados en alguna medida de los distintos aspectos de la organización. Ésta llega a ser algo más que armazón y algo más que líneas jerárquicas trazadas sobre un papel. Resulta algo semejante a un "organismo", con entrada y salida, un transformador de energía, un estado firme y las demás características de un sistema de comportamiento. Además, la organización desarrolla un modo característico de comportarse que aprendemos a reconocer.

Hemos optado por referirnos a la estructura sistemática al nivel de los sistemas nacionales. Es evidente, sin embargo, que el sistema nacional está formado por sistemas componentes y que él mismo pertenece a un sistema mundial parcialmente evolucionado. Por consiguiente, para enfrentarnos de hecho con un sistema de cualquier magnitud se torna necesario cambiar alguna vez el nivel de análisis -

¹ Por algunos de los conceptos contenidos en estas primeras páginas el autor reconoce su deuda a las conversaciones sostenidas con su colega Robert C. North, con el que fue coautor de una reciente comunicación titulada "*International Relations as Behavioral System*". También se advertirá fácilmente cuánto debe a la teoría del campo de Kurt Lewin, a Talcott Parsons, Robert Merton y Harold Lasswell.

bajando o subiendo el nivel-, sin perder de vista qué unidades interactúan en el nivel concreto que se está examinando. Importa tener bien en claro si en un momento dado estamos considerando una entidad dada como sistema de partes componentes o como una de las muchas unidades de algún sistema más amplio. Cuando nuestra atención se concentra sobre el estado como un sistema, vemos a las unidades - miembros, grupos o individuos- como indiferenciadas, es decir, como si no fueran sistemas en sí mismas sino simples partículas que operan en una entidad más grande. Cuando nos concentramos sobre alguna unidad componente más pequeña, la vemos como un organismo separado, diferenciado a su vez por un ordenamiento particularmente complejo de elementos-miembros. Podemos así observar el comportamiento de una persona encargada de tomar decisiones, como el estado que configura su mente, o como la conducta de un individuo con necesidades, valores y otras características personales de conducta. Podemos ver el comportamiento de un diario como parte de la modalidad de las comunicaciones de una nación, o como el comportamiento de un subsistema con necesidades, valores y características propias de conducta. La habilidad para examinar un mismo comportamiento a niveles diferentes da cierta flexibilidad y fuerza a este tipo de análisis; sería de extrañar que no se encontraran analogías esclarecedoras en el comportamiento de sistemas con diferentes niveles de complejidad.

En términos muy generales, todos los sistemas de conducta, cualquiera sea su complejidad, parecen obrar de la misma manera. Es decir, tratan de elevar al máximo el nivel de funcionamiento deseado y minimizar la tensión y el esfuerzo asociados. Su funcionamiento adecuado refleja necesidades, objetivos, valores. Esos niveles de tensión y de esfuerzo expresan las dificultades, las frustraciones y el empeño que supone el comportarse de una manera determinada. Un sistema cerrado muy simple - "cerrado" significa que no tiene relaciones importantes de entrada y salida con respecto a su ambiente- quizá pueda alcanzar un equilibrio entre necesidades y funcionamiento, y seguir obrando en un nivel relativamente desprovisto de tensión. Un sistema "abierto" - todos los seres humanos y las organizaciones sociales son sistemas abiertos- está sujeto a presiones externas que deben conciliarse con las presiones internas. Todo sistema relativamente complejo implica muchas actividades adecuadas; una buena administración requiere algunos compromisos entre ellas. Cualquier sistema relativamente complejo pondrá un acento especial, en un momento dado, sobre alguno de sus componentes: una buena administración requiere que ese acento se distribuya lo más equitativamente posible y se mantenga en todo lo posible por debajo del nivel en que tal vez llegaría a ocasionar serios desafíos. En consecuencia, puesto que ni de la mejor administración difícilmente cabría esperar que eliminase totalmente la tensión, la meta de una dirección consiste en obrar dentro de un nivel tolerable de tensión. Esto se asemeja a lo que llamamos "estado firme" de un sistema biológico y podemos decir, sin forzar demasiado la expresión, que también un sistema social aprende a actuar en un estado firme. Así como un cuerpo sano mantiene su temperatura dentro de los límites de los 37 grados, un sistema social sano procura, según parece mantener la tensión dentro de ciertos límites, atendiendo a la mayor cantidad posible de sus necesidades y objetivos; y, aun cuando esa tensión registre fluctuaciones, trata de mantener los límites máximos de variación dentro de extremos tolerables. Casi todos los sistemas pueden resistir altos niveles de tensión por un breve período. Algunos son capaces, aparentemente, de soportar tensiones más altas que otros; por ejemplo, es probable que en un sistema controlado con firmeza, como es el de un Estado comunista, se den niveles medios de tensión más elevados que en un sistema como el nuestro. Debe insistirse en que el estado de salud óptima de un sistema no consiste en la ausencia completa de tensión, sino más bien en una tensión "equilibrada". Puesto que una ausencia de tensión daría probablemente como resultado un estancamiento, una falta de atención vigilante y una falta de adaptabilidad. Entonces, quizás hasta sería necesaria cierta dosis de continua tensión para la supervivencia de la sociedad. Centraremos la atención en los elementos cognoscitivos de un sistema de comportamiento. Por lo que se refiere a la persona humana, deberían interesarnos en primer lugar los comportamientos de los "siste-

mas" sensorial y nervioso. De estos comportamientos forman parte la obtención de informaciones provenientes de distintas partes del medio exterior y de distintas partes del cuerpo mismo, el almacenaje y la recuperación de las informaciones, el ordenamiento, sistematización y evaluación que intervienen en una decisión, la circulación de las informaciones ¡hasta los centros de acción y, especialmente, la preparación de órdenes que determinan el envío de mensajes al medio exterior.

Permítasenos ahora pensar por un momento en los tipos de comunicación que un pequeño grupo organizado, por ejemplo una tribu primitiva, se vería obligado a emplear. Tendría que apostar guardias encargados de informar acerca de las amenazas y oportunidades (una tribu enemiga que se acercase, una manada de búfalos al alcance de los cazadores). Habría un consejo tribal para decidir lo tocante a la solución de las necesidades, objetivos por lograr y política por seguir. Si los miembros de la tribu no están todos juntos, habría sin duda mensajeros encargados de llevar informaciones y órdenes del consejo. En caso necesario, se designaría una persona para llevar un mensaje a una tribu vecina, o para negociar o traficar. Los ancianos de la tribu deberían actuar como custodios de la historia, de las costumbres y de las habilidades, y transmitir parte de estos conocimientos a los miembros jóvenes del grupo. La tribu tendría quizás un bardo u otro individuo que entretuviera al público. En otras palabras, la tribu primitiva institucionalizaría la mayor parte de los procedimientos de comunicación del individuo.

En una aldea de Asia meridional se cumplen actualmente todas estas funciones y puede comprobarse la existencia de varias instituciones de ese mismo tipo. Las diferencias principales provienen de la intromisión de sistemas más elevados y de comunicaciones más desarrolladas. Esto significa que los representantes de los gobiernos estadual y nacional intervienen en la vida de la aldea- los objetivos nacionales devienen en parte un factor determinante de las decisiones locales; la radio nacional, el diario regional, el programa de informaciones nacionales, algo del sistema escolar nacional, las carreteras nacionales y del estado, los ómnibus y los viajeros, todos entran en la aldea. La aldea es, pues, un sistema más plenamente "abierto" que el que habría sido la tribu y se halla "abierto" a las fuerzas de cambio que fluyan de la política nacional.

En el Estado industrial estos papeles relativamente simples están a cargo, en su mayoría, de organizaciones complejas: mecanismos para la obtención de noticias, investigaciones científicas y otras fuentes complicadas de conocimientos; los medios impresos, la radio y el cine; la red de escuelas, bibliotecas, computadoras y otros recursos para almacenar, localizar y comunicar informaciones; la maquinaria del gobierno y de la opinión pública; el aparato para las comunicaciones internacionales, a través de la diplomacia, los medios de masa, el comercio y el contacto personal; las medidas para extender las comunicaciones interpersonales por medio de multiplicadores como el teléfono, el telégrafo, los discos y el servicio postal; y todas las medidas en materia de entretenimientos a través de los medios de masa y de la organización en gran escala de espectáculos deportivos. La proporción y el volumen de las comunicaciones han aumentado enormemente y el área de la interconexión se ha ampliado en forma notable.

Si los visitantes de la región Alfa Centauro nos miran desde sus naves espaciales, podrán observar menos diferencias entre los primeros y los últimos modelos de comunicación social que nosotros. Notarán, sin duda, que las comunicaciones ostentan una relación peculiarmente orgánica con la sociedad. No es algo separado del resto de la sociedad: se trata realmente de una *sociedad comunicadora*. Sin embargo, su función varía más en grado que en género. En la última etapa es más rápida, más compleja, más extensa, pero esencialmente cumple casi el mismo fin. Tanto en un Estado moderno como en un Estado tradicional maneja las actividades cognoscitivas de la sociedad. Deja atrás y sobrepasa las señales de peligro de la tensión naciente, las señales de la necesidad, las señales de la oportunidad para satisfacer las necesidades, las señales de la decisión mediante la cual el organismo trata de maximizar su conveniente funcionamiento, de minimizar la fuerza y tensión asociadas y de mantener interior y

exteriormente un satisfactorio equilibrio operativo. En todo momento, en la historia de la sociedad, la función de las comunicaciones consiste en hacer cualquiera de estas cosas que la sociedad requiera.

La estructura de las comunicaciones sociales refleja, así, la estructura y el desarrollo de la sociedad. El *volumen* de la actividad de las comunicaciones - el desarrollo de los medios de masa y sus audiencias, la transferencia de los roles de comunicación individual de la sociedad tradicional a las organizaciones, la extensión y multiplicación de las cadenas de comunicaciones- refleja el crecimiento económico de una sociedad. La propiedad de las facilidades y servicios de comunicación, el *uso* intencional de las comunicaciones, los *controles* de las comunicaciones, todo ello refleja el desarrollo político y la filosofía de una sociedad. El *contenido* de las comunicaciones en un momento dado revela la pauta de valor de una sociedad. Los tipos de *redes* de comunicaciones que determinan por dónde circulan las informaciones y quién las comparte con quién, reflejan la homogeneidad de la cultura y de la geografía dentro de una sociedad. Desde luego, hay también personalidad e idiosincrasia en todo sistema de comunicación: por ejemplo, el hecho de que el *New York Times* sea lo que es se debe en parte a que en él actuaba Adolph Oclis; la Columbia Broadcasting System es lo que es, en parte, porque allí trabajaron William Paley, Frank Stanton y Ed Murrow, y que las escuelas norteamericanas sean lo que son se debe en parte a que existieron Charles William Eliot y John Dewey. Pero si se piensa que el producir a un Adolph Oclis, un William Paley, un Frank Stanton, un Ed Murrow, un Charles W. Eliot y un John Dewey, supone un cierto tipo de sociedad, entonces aun este aspecto de las comunicaciones puede considerarse como un reflejo de los modelos más evolucionados de sociedad.

Sólo mediante una disección muy brutal, por lo tanto, es posible separar la comunicación social de la sociedad y, una vez completada esa disección, ambas partes del organismo habrán muerto. En efecto, las facilidades y servicios de comunicación integran la estructura viviente de la sociedad, y el acto de la comunicación forma parte de la función viviente de la sociedad. Las comunicaciones crecen y cambian con la sociedad, porque son algo que la sociedad hace. Son una de las maneras en que la sociedad vive.

Cabría suponer, por lo que acabamos de decir, que hablar de *interacción* entre desarrollo económico y desarrollo de las comunicaciones es algo tan poco realista como tratar de resolver el problema del huevo y la gallina. Mas esto no es estrictamente cierto. Si bien la economía y la comunicación son orgánicas dentro de la sociedad y ninguna puede desarrollarse en gran magnitud sin un desarrollo paralelo de la otra, sin embargo, actúa poderosamente una sobre otra. Desarrollo orgánico no significa necesariamente un desarrollo en el cual un componente no afecte al otro. Basta pensar en la personalidad trascendente y en los cambios físicos y de conducta que resultan de un creciente control sobre la vista y la musculatura que le permite a un niño aprender la "coordinación", y también -en las mutaciones no menos notables que derivan de la circulación de las hormonas sexuales en los comienzos de la adolescencia. Recuérdese cómo una alteración en un canal humano de comunicación - por ejemplo la destrucción del nervio óptico-, puede determinar el comportamiento adaptativo de otros canales de comunicación, tales como los sentidos del oído y del tacto. Este mismo efecto de un componente sobre otro puede ilustrarse en el nivel del grupo social, con el diferente juego de todos los integrantes de un equipo de fútbol que de pronto consigue un excelente *quarterback*, o por la conducta diferente de un pelotón cuando se le asigna un jefe dinámico. En cada uno de estos casos obtenemos el mismo resultado: un cambio de comportamiento en el organismo mayor, atribuible a las interacciones y a la conducta adaptativa de los componentes.

Por el mismo motivo la sociedad concreta algunos ordenamientos económicos antes de dar determinados pasos en materia de comunicaciones y debe adoptar ciertas medidas en este último campo antes de poder dar determinados pasos en lo económico. Por ejemplo, debe proporcionar una base de ayuda financiera antes de poder mantener un diario, y debe publicar anuncios o difundir de otra manera

las noticias sobre mercaderías en venta, antes de poder ofrecer un amplio mercado a sus fabricantes. Un desarrollo en una línea estimula progresos en la otra. Un sistema más eficaz de comunicaciones facilita el desarrollo industrial, y éste el de las comunicaciones. Más y mejores diarios brindan más oportunidades para aprender a leer, y un mayor alfabetismo brinda la oportunidad de tener más y mejores diarios. Cuanto más la gente se sienta capaz de tomar parte en actividades políticas, más sentirá la necesidad de educación e información. Cuanto más información pueda obtener, más interesada se sentirá en el devenir de la política. Cuanto más educación tenga, más informaciones buscará. La historia típica del desarrollo de las comunicaciones en países donde éstas se hallan muy avanzadas es una cadena de interacciones en las cuales la educación, la industria, la urbanización, el ingreso nacional, la participación política y los medios de masa han ido progresando todos juntos, estimulándose recíprocamente.

En el cambio social que denominamos desarrollo "económico", el desarrollo en una línea nunca puede adelantarse mucho al desarrollo en las demás. Así como un médico puede alterar el buen estado de un paciente modificando su alimentación, inyectando algo en sus venas, haciéndolo descansar o ejercitar sus músculos, dándole a respirar oxígeno en vez de aire, o bien reduciendo o aumentando su ansiedad, lo mismo puede hacer una sociedad consigo misma modificando su sistema educativo e industrial, su distribución del poder político o su sistema de transmisión de noticias. Pero si cada uno de estos cambios se mantiene retrasado, si el paciente carece de los medios suficientes para comer o respirar, o si la sociedad tiene una productividad o informaciones insuficientes, entonces todo el sistema enfermará y no habrá adelanto en ningún sentido. Tal es la naturaleza de la interacción que estamos considerando.

II. Las comunicaciones como móvil

Lo que sucede en el desarrollo económico nacional es esencialmente la creación de un sistema nacional más activo. Las relaciones aletargadas se despiertan. Los componentes autocentrados se tornan interrelacionados. En todo el sistema se registra un aumento enorme en la actividad y en la productividad.

Esto hace inevitable un enorme aumento del grado de tensión experimentada dentro del sistema. Una de las fórmulas más comunes para una tensión sistemática consiste en una discordancia entre el nivel de funcionamiento exigido por los objetivos y las necesidades del organismo y el nivel real de funcionamiento. A fin de crear las condiciones para el desarrollo nacional debe existir un gran enaltecimiento de los objetivos nacionales. Si éstos discrepan en forma notable de la conducta nacional existente, el resultado será una penosa dosis de tensión. Así como las comunicaciones se utilizaron para enaltecer los objetivos, difundir las noticias que a ellos se refieren y aumentar su aceptación, así ahora se las emplea para elevar el nivel de realización nacional de esos objetivos. Se las aprovecha, con toda la pericia de que disponen los conductores del desarrollo nacional, para controlar y aun para hacer desaparecer el nivel de tensión. La tensión debe ser lo suficientemente penosa como para alentar la actividad, pero no tanto como para desalentarla. Por consiguiente, se debe crear la tensión, atenuarla mediante la actividad nacional, relajarla temporariamente como recompensa y luego crearla nuevamente. Esto es, por supuesto, lo que se logra en conexión con los planes "quinquenales" y otras campañas complementarias dentro del gran esfuerzo nacional.

Al contribuir a este control de objetivos y de tensiones, la comunicación social no actúa al servicio exclusivo de una filosofía política determinada. En un Estado que se desarrolla según los lineamientos marxista - leninistas, las comunicaciones toman una, forma diferente de la que tienen en un Estado no leninista, pero esto ocurre porque la *sociedad entera* toma una forma diferente. Una comunicación

eficaz es tan esencial en China como en la India, en Cuba como en Brasil, en Guinea como en Paquistán. Sorprende que haya pocas diferencias, entre los Procedimientos aplicados para acelerar el desarrollo en estos distintos Estados. A causa del intenso desarrollo de los medios de masa en los países occidentales, consideramos a veces las comunicaciones muy desarrolladas como un fenómeno de Occidente; sin embargo, los comunistas han prestado en las últimas décadas más atención que los no comunistas a la necesidad de asegurar un adecuado progreso de las comunicaciones nacionales. Ellos ponen distintos controles a la comunicación social y la usan para metas políticas un tanto diferentes, pero en el fondo la aplican a las mismas variedades de tareas que otros países.

Walt W. Rostow² ha enumerado los factores que considera "precondiciones" necesarias para lo que él llama "despegue" económico. Tales son, dice, "la formación de una nueva generación de hombres y mujeres entrenados y motivados adecuadamente para manejar una sociedad moderna; ...una revolución de la productividad en la agricultura; ... una creación masiva de servicios y facilidades de transporte y de fuentes de energía; y... el desarrollo de una capacidad para ganar más divisas". Daniel Lerner³, ha desarrollado más plenamente una "precondición", que Rostow como historiador de la economía, sobreentiende entre otras, pero que un sociólogo como Lerner prefiere colocar en primer plano. Él habla de una "empatía nacional" que debe activarse a medida que el pueblo de un país en crecimiento adquiere un sentido de nacionalidad y una capacidad para el trabajo en común.

Si ahora nos preguntamos: "¿A cuál de estas 'precondiciones' deben contribuir las comunicaciones?", la respuesta es: "A todas ellas". Las comunicaciones deben estar tan acrecentadas que puedan coadyuvar a un esfuerzo mayor en todos los sentidos. Permítaseme citar seis de sus funciones esenciales.

1. Las comunicaciones deben utilizarse para contribuir al sentido de nacionalidad

Sin este sentimiento ninguna nación puede atravesar la barrera económica. Debe haber una intensificación de las lealtades y de la conciencia nacionales, que complementen a las lealtades locales y a la conciencia local. Gente de diferentes culturas, idiomas, creencias políticas y religiosas deben llegar a darse cuenta de su interés común y de la utilidad de trabajar en conjunto con miras a las mismas metas.

Esta toma de conciencia implica una gradual apertura de horizontes, un desplazamiento progresivo del centro de atención desde los asuntos e intereses locales a los nacionales, una enorme aceleración del flujo de las informaciones desde lugares distantes. La aldea, en una sociedad tradicional, está encerrada en sí misma. Sus noticias son los chismes del vecindario; sus intereses, los de las familias que en ella viven. En el proceso de desarrollo económico las noticias se convierten en noticias nacionales. El interés del vecindario persiste, pero ahora debe estar relacionado con el interés nacional. El hombre que ha sido principalmente un ciudadano de la aldea es ya, conscientemente, un ciudadano de la nación.

Pero un ciudadano no puede ensanchar su medio, a menos que el sistema de comunicaciones extienda el suyo. En la sociedad tradicional, oral, las medidas tendientes a lograr una comunicación de horizontes amplios son ineficaces; el viajero y el cantor ambulante llegan raras veces y es muy poco lo que saben. Una modernización de la sociedad requiere medios de masa, algunos de los cuales deben ser

² W. W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961

³ Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society*. Glencoe (Ill.), The Free Press, 1958.

nacionales. La radio y unos cuantos diarios deben ser los vehículos de las noticias y de la opinión de la nación, y llegar a la aldea. Cuando ello ocurra, la gente aprenderá a leer la prensa y a comprar receptores de radio. Y cuando esto suceda, los sistemas locales de comunicación -el café, la feria, la conversación casual, el gobierno local, el diario del lugar, si lo hay- se interesarán también por los asuntos nacionales y, si se cuenta con una dirección adecuada, se robustecerá el sentido de nacionalidad.

2. Las comunicaciones deben usarse como portavoz del planeamiento nacional

Al pueblo de una nación en desarrollo se le exige un esfuerzo enorme. Debe aprender nuevos conocimientos, nuevos modos de vida. Su fuerza laboral debe ayudar a proveer el capital necesario. Tiene que estar dispuesta a diferir sus gratificaciones hasta que la nación en su totalidad no pueda producirlas. Sobre todo, debe comprender por qué está haciendo este esfuerzo y tener la sensación de que participa en la determinación de lo que se hará.

En parte, esto requiere solamente lo que ya hemos especificado: medios nacionales eficaces para alimentar, los sistemas locales de comunicación. Estos medios deben llevar las informaciones y las discusiones a través de las cuales la nación llega a un entendimiento de las necesidades y a un acuerdo sobre los planes. Deben comunicar ampliamente a todo el país los objetivos sobre los cuales existe acuerdo, las decisiones nacionales y los informes sobre la marcha de los planes. *La velocidad es condición esencial.* Sin ella es imposible un esfuerzo nacional efectivo.

Pero se requiere algo, más que esto. Para mantener un sentido de nacionalidad, de participación, debe haber comunicación en dos sentidos. Debe existir un conducto por el cual las necesidades, los intereses -y las realizaciones de una comunidad local puedan comunicarse verticalmente hacia arriba y horizontalmente hacia afuera. Esto no sucede por accidente. Si un sistema político ha de servir de vehículo a esta información, necesita esforzarse por obtener noticias de sus representantes locales. Los diarios, si han de transmitir información local, tienen que concertar un acuerdo con corresponsales locales. Por último, hay que contar con un servicio noticioso nacional que reúna noticias sistemáticamente y las comparta con, el resto del país. Se dará cabida para la crítica a la política y a las medidas prácticas, tanto en un sentido nacional como local. Esto implica reuniones, funcionarios que escuchen las quejas, oportunidades para "escribir cartas al director", oportunidades para realizar debates y discusiones. ¡En una nación que se halla en vías de desarrollo, la cantidad de comunicaciones aumenta enormemente y muchas de ellas son del tipo descrito.

3. Las comunicaciones deben usarse para transmitir los conocimientos necesarios

Esto se hará en un frente muy amplio. Deben colaborar en la difusión del alfabetismo, de modo que los ciudadanos puedan tener una participación amplia y efectiva. Deben contribuir a enseñar especialidades técnicas de todo género, a fin de que la tecnología progrese. En particular, debe poder enseñar los conocimientos requeridos para la producción agrícola, de modo que una proporción suficiente de la población pueda liberarse de la agricultura para vivir en las ciudades y trabajar en las industrias, eliminándose así el hambre como enemigo del progreso nacional.

Éste es, acaso, el aspecto en el cual las comunicaciones pueden coayudar en mayor medida al desarrollo nacional. Se necesitan todas las formas, todos los canales de comunicación. Debe contarse con libros de texto para las escuelas, películas, radio, y prensa para la educación de la comunidad; ins-

trucción organizada para grupos y para individuos, que complemente a los medios de comunicación. Hay que disponer de facilidades para producir estos materiales y de un programa para aplicarlos.

La capacitación básica que hay que lograr es el alfabetismo. Sin él ninguna nación puede esperar una participación política amplia o una suficiente cantidad de trabajadores técnicamente entrenados. Un programa expeditivo para enseñar a los adultos a leer y un aumento del número de escuelas hasta que cada niño tenga una adonde ir, son renglones necesarios del desarrollo económico. Con todo, los medios audiovisuales son tan múltiples y eficaces, que pueden saltar la barrera de la ignorancia y aun antes que los adultos aprendan a leer, proporcionarles algunos de los conocimientos técnicos e inquietudes políticas que deben poseer. Un potente aparato de radio que costase alrededor de cinco dólares abriría las puertas de millones de hogares, en los países en desarrollo, a las noticias y a las informaciones, mucho antes que el programa de alfabetización alcanzase esos mismos hogares. Un proyector que trabajase con luz solar llevaría informaciones técnicas a muchas comunidades donde no han penetrado ni la electricidad ni la alfabetización. La televisión y las películas educativas pueden enseñar, sin ayuda de material impreso, si logran llegar a una comunidad. No es necesario, por lo tanto, atender a la expansión del alfabetismo, antes de haber compartido con los analfabetos los conocimientos, técnicos elementales, sobre todo los conocimientos agrícolas y las prácticas de higiene.

El desarrollo de la educación, el alfabetismo y la instrucción de la comunidad pueden, pues avanzar juntos. Se verá que uno ayuda al otro. En particular, los que acaban de aprender a leer pueden ejercitarse en los temas que más necesitan, como ciudadanos y asistir a los que todavía no saben leer.

La nación en proceso de desarrollo, mientras se ejercita en los conocimientos técnicos, no debe olvidar, por ello las especialidades de las comunicaciones, y algo más acerca de estas últimas. Durante un breve período, buena parte del personal requerido en el campo de las comunicaciones puede entrenarse en países más adelantados, pero el entrenamiento debe organizarse cuanto antes en el mismo país.

4. Las comunicaciones deben usarse para expandir el mercado efectivo

Si la mayor parte de los habitantes deben vivir y trabajar en las ciudades, si debe haber una industria nacional, si el país debe organizar su comercio exterior, evidentemente deben existir comunicaciones encaminadas a esos fines.

La naturaleza de estas comunicaciones dependerá de la importancia de la empresa privada en los planes de la nación. Si la mayoría de las industrias y del comercio habrá de ser nacionalizada, entonces la mayor parte de las informaciones serán canalizadas por los conductos de la administración de empresas y consistirán principalmente en datos sobre precios y disponibilidades. En cambio, si se ha de fomentar la empresa privada, entonces también se alentará la propiedad privada de los medios de comunicación, y la publicidad tendrá la oportunidad de desempeñar un importante papel en la expansión de los mercados. En este campo también los países en desarrollo tienen mucho que aprender de los más adelantados. Pueden evitar algunos de los errores que estos últimos han cometido y adoptar algunos de sus procedimientos más eficaces en materia de comunicaciones comerciales. En todo caso, esta fase del desarrollo debe incluir una amplia expansión de los servicios de teléfono y telégrafo, correos y transportes adecuados.

5. A medida que se desarrolla el plan, las comunicaciones deben contribuir a preparar a la gente para el nuevo papel que le tocará cumplir

En un país en proceso de desarrollo, los ojos de las comunicaciones están siempre dirigidos hacia el futuro. De hecho, ésta es una de las significativas diferencias entre la sociedad tradicional, donde la atención se orienta hacia el pasado, y la sociedad modernizante, que apunta predominantemente hacia lo que vendrá. La orientación hacia el futuro produce dos efectos muy importantes.

En primer término, estimula a la gente a mayores esfuerzos y la fortalece para soportar las penalidades, consideradas como un preludeo temporario pero necesario de días mejores. En segundo lugar, la prepara realmente para nuevas funciones, nuevas responsabilidades y nuevos problemas. Lo hace informando constantemente acerca de los planes y realizaciones nacionales y de la experiencia de otros Estados que se están industrializando, y de los "héroes" nacionales que deben ser imitados.

Buena parte del tiempo y del espacio de los medios de masa en los países en desarrollo está destinada a esa combinación de informaciones y exhortaciones. Muchos de estos países, especialmente los del bloque chino - soviético, han visto también la utilidad de esos medios para crear un numeroso plantel de agitadores entrenados con el mismo propósito. Aunque un país en desarrollo no tuviera necesidad de un control tan estricto de sus habitantes, como el que experimentan los países chino - soviéticos, la movilización del esfuerzo nacional y la transmisión de informaciones al pueblo sobre las necesidades y planes nacionales constituyen la meta principal del programa nacional de informaciones y esto requiere cierta especialización en materia de administración y planeamiento dentro de las oficinas gubernamentales de información.

6. Las comunicaciones deben usarse para preparar a la gente a desempeñar su papel como nación entre otras naciones

El proceso de desarrollo económico precisa inevitablemente que los horizontes se amplíen desde el plano local al nacional, y desde éste al plano internacional. Ésta es, en parte, una consecuencia de la expansión del comercio y del aumento de la importancia nacional. En parte, y muy a menudo, se debe a que el país en desarrollo halla conveniente estimular las lealtades y los esfuerzos de trabajo, excusar las privaciones y desplazar las hostilidades encontrando un chivo emisario internacional. Así, la Unión Soviética juzgó útil, durante los años de desarrollo del régimen, temer a los países occidentales, Polonia considera conveniente temer a Alemania, Egipto a Israel, Cuba a Estados Unidos, etcétera.

En todo caso, es menester que los medios informen sobre el resto del mundo, para lo cual, a su vez, generalmente hacen falta acuerdos con una o más agencias internacionales de noticias. No deben subestimarse las implicaciones de este cambio. En una generación, durante la época de desarrollo acelerado, los ojos del hombre común deben elevarse desde su aldea hacia el mundo. Este cambio debe reflejarse en el sistema escolar, los diarios y las conversaciones diarias.

TABLA 1: LA DISTANCIA DEL DESARROLLO ECONÓMICO NACIONAL

Población	Nigeria 32 mill.	Paquistán 80 mill.	Italia 45 mill.	Inglaterra 52 mill.
Ingreso nacional per capita (dólares)	68	60	409	1.144
Porcentaje de adultos que saben leer	11	14	85	99
Consumo anual per capita de material impreso (kg)	0,1	0,1	3.0	19
Circulación de diarios cada 1.000 personas	7	9	107	573
Cantidad de cines	52	284	7.414	4.325
Receptores de radio cada 1.000 personas	2,1	2.7	140	284

Cifras suministradas por la UNESCO

III. La economía como móvil

A medida que la actividad económica se extiende en todo el sistema, el hecho de equilibrar y compartir la tensión se torna más delicado; requiere informes más rápidos desde puntos más apartados y órdenes más veloces transmitidas a centros más dispersos. Los componentes deben estar en contacto. La misma clase de entendimiento, las mismas bases de cooperación que existían entre pocos, deben ahora existir entre muchos. Los conocimientos deben adquirirse en una escala más amplia y compartirse entre mayor número de personas. Las informaciones deben transmitirse más velozmente, no sólo durante el período del plan quinquenal, o, aun durante la época de gran desarrollo económico, sino permanentemente, porque el sistema nacional se mueve hacia un nivel de funcionamiento que demandará siempre comunicaciones amplias y rápidas. La nación en desarrollo, pues, debe prepararse para soportar un enorme incremento de las comunicaciones actuales dentro del sistema.

Una parte considerable del capital del sistema, en consecuencia, debe destinarse a mantener la tasa de aumento de las comunicaciones en grado no menor de la que se destina a todo el sistema. Deben crearse nuevos y más extensos canales de comunicación. Ensayarse nuevos y más eficaces procedimientos para obtener informaciones, almacenarlas y compartirlas. Adquirir nuevos conocimientos especializados, tanto los que comunican como los que reciben la comunicación. Un crecimiento de esta índole requiere, naturalmente, organización y ayuda sustancial.

Como mínimo, la modernización económica requiere un sistema amplio de comunicaciones de masa; escuelas accesibles para casi todos, si no es que para todos los niños del país; que la mayor parte de los ciudadanos, adolescentes y mayores, aprendan a leer; un plan amplio de educación y entrenamiento técnico para los adultos de la comunidad.

Las exigencias de un sistema de comunicaciones de masa no significan necesariamente que cada hogar posea una radio o que entre en él un diario, o que la televisión deba cubrir todo el país. Estas son metas ulteriores. Los niveles fijados por la UNESCO para el período de transición, o sea 10 ejemplares de diarios y 5 receptores de radio por cada 100 personas, no son demasiado bajos. La televisión hogare-

ña puede esperar, si bien tiene mucha razón de ser como multiplicadora de escuelas y maestros. La UNESCO también sugiere dos asientos en el cine para cada 100 personas, pero durante el período de transición el uso de películas educativas y de información de la comunidad tiene más sentido que la difusión del cine como entretenimiento.

De todos modos, la expansión de los medios de masa requiere básicamente la multiplicación en gran escala de otros elementos, como los siguientes:

- Maquinaria gráfica: equipos de composición mecánica, máquinas impresoras, fotograbadoras, y todos los equipos habituales en las salas de composición y de impresión.
- Equipos de radiofonía: transmisores, equipos de estudios, grabadores, torres y antenas, y todos los demás elementos propios de la radiofonía moderna.
- Proyector, cámaras y estudios para filmar. Abastecimiento de energía eléctrica.
- Abastecimiento de papel de diario, que generalmente es escaso y caro en los países subdesarrollados.
- Abastecimiento de papel de diario que generalmente es escaso y caro en los países subdesarrollados.
- Abastecimiento de películas, que de ordinario deben importarse.
- Una fuente de noticias extranjeras y un medio para el intercambio de noticias dentro de la nación.
- Una fuente de programas y otra de películas.
- Capacidad para editar libros y revistas.
- Por lo menos, los rudimentos de una red de telecomunicaciones para el intercambio de programas y comunicaciones de un punto a otro.
- Provisión de receptores y facilidades para construirlos, o de lo contrario una manera viable de importarlos.
- Personal directivo experto en todos los medios.
- Personal profesional entrenado: redactores y expertos en el manejo de las informaciones, productores y guionistas, directores de cine, etcétera.
- Operarios técnicos entrenados: linotipistas, tipógrafos, maquinistas, técnicos, expertos en radiofonía y cine, operadores.
- Personal entrenado para la reparación y el mantenimiento de todos estos equipos.

Las escuelas, la tarea de alfabetización y la educación de la comunidad, por modesta que sea su apariencia física, requerirán una actividad complementaria de un nivel aún más elevado. Por ejemplo:

Edificios escolares, que en un primer momento pueden tener carácter provisional, pero que pronto demandarán una cantidad de nuevas construcciones.

- Libros de texto y, por lo tanto, gente que los escriba y facilidades para imprimirlos.
- Equipos de enseñanza y de laboratorio, que abarquen desde las pizarras de los primeros cursos hasta los complicados equipos mecánicos y electrónicos de los programas de educación técnica.
- Medios de apoyo: material de lectura para nuevos lectores y para los aprendices de técnicos, películas educativas, material de películas, proyectores de cine y grabadores de sonido, auto-instrucción y televisión programadas. Cuanto menos maestros especializados existan, más necesarios resultarán esos medios.

- Un alto grado de organización, que incluya el equivalente de un vasto servicio de expansión agrícola, un programa nacional de alfabetización y un programa de educación técnica que recurra en todos los casos posibles a un entrenamiento práctico.
- Personal directivo especializado, que incluya administradores
- Escolares, de educación de adultos, y personal en general, capaz de coordinar, las distintas ramas del Programa.
- Maestros entrenados para las escuelas, colegios, programas de alfabetización y programas de educación de la comunidad y adiestramiento técnico; y, por consiguiente:
- Escuelas o Programas para entrenamiento de maestros.
- Personal de mantenimiento Y reparación de edificios y equipos. Un gran número de voluntarios y semiprofesionales para compensar el escaso número de maestros.

Estas listas dan sugerencias, no son exhaustivas. No hemos pensado en indicar los precios al lado de cada rubro, aunque es obvio que todo ello representa un gasto considerable. Es evidente que el avance en pocas décadas en materia de comunicaciones, que requiere una nación en desarrollo, importa un sacrificio nacional, una buena disposición, para asignar a las comunicaciones las escasas comodidades existentes, con preferencia otros rubros, y un importante. Portante esfuerzo nacional de automejoramiento. Averigüemos ahora cuáles son las condiciones sociales necesarias para la promoción de semejante desarrollo.

Es inútil decir que lo básico es un compromiso nacional en lograr un adelanto rápido. Otro requisito, en mano de obra o en recursos, necesario para el desarrollo de la industria. Más allá de esto, sin embargo, las formalidades varían según el sistema Político y el tipo de desarrollo.

El problema de costear un nuevo sistema de comunicaciones es algo más fácil de solucionar en los países socialistas o comunistas que en aquellos donde se asigna un elevado valor a la propiedad privada y donde la facultad de tomar decisiones se halla más ampliamente distribuida, sobre todo porque en un país socialista el gobierno centralizado ejerce un mayor control sobre la planificación del sistema. Cualquiera que haya observado a fondo las comunicaciones de masa en la URSS se habrá sentido impresionado por la *regularidad* del sistema⁴. En contraste con nuestros medios de masa que "se limitaban apenas a progresar" respondiendo a las presiones Y oportunidades de la libre empresa, los medios soviéticos muestran indicios de haber sido planeados a propósito para un trabajo estatal. La competencia a sido eliminada para todos los efectos prácticos. El papel para diarios y la maquinaria se asignan no sobre la base de la capacidad de pago, sino donde se necesitan para hacer el trabajo del Estado. Se permite la existencia de un diario no simplemente donde pueda sostenerse con la publicidad y las suscripciones, sino donde el gobierno o el partido entienden que se necesita. De este modo la asignación de fondos y materiales para las necesidades de desarrollo de las comunicaciones es tan simple como la asignación para cualquier otro sector de la actividad del Estado.

Por ejemplo: si China decide elevar su tasa de alfabetismo del 10 al 50% y cuadruplicar la asistencia a los centros de enseñanza superior, como se supone que lo ha hecho en los últimos diez años, la asignación de materiales, personal y esfuerzos para estas tareas es relativamente más fácil de lo que sería en un país como la India. China se encuentra en una posición mejor que la India para imponer esfuerzos en su sistema. Si la Unión Soviética decide, como ocurrió hace algunos años, que hace falta cierto número de diarios de determinadas características en el Kazajstán, le resultará relativamente fácil

⁴ Cf. Alex Inkeles, *Public Opinion in Soviet Russia*, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1953; y Wilbur Schramm, *One Day in the World's Press*, Stanford, Stanford University Press, 1959, pp. 7-8.

asegurarse de que habrá exactamente esa cantidad de diarios y con las características especificadas. Las posibilidades son menores con un sistema como el de la India o el nuestro.

En un Estado que atiende sus comunicaciones por medio de la empresa privada es necesario considerar ciertos requisitos básicos para introducir uno o más medios; por ejemplo, la audiencia potencial, el posible apoyo de la publicidad, la disponibilidad de especialistas técnicos y equipos. Así, se estima que en Asia meridional una ciudad de 50.000 habitantes es actualmente la más pequeña que se halla en condiciones de sostener un diario, porque el apoyo de la publicidad, el alfabetismo y el ingreso individual son bajos. La disponibilidad de especialistas técnicos y de equipo son, naturalmente, una valla que tanto un país controlado como uno democrático deben saltar. Pero los requisitos económicos de apoyo no se dan exactamente en la misma medida en un país controlado. Si la Unión Soviética o China, u otro país controlado, deciden que debe establecerse un diario o una radio en un punto dado, no necesitan considerar el problema del apoyo de la publicidad, ni tampoco investigar seriamente si una audiencia ávida espera el nuevo medio. Pueden adoptar una decisión en función de la conveniencia del desarrollo, más que del apoyo de la libre empresa.

Un país controlado está en condiciones, si así lo desea, de acelerar en cincuenta años, de la noche a la mañana, el avance de cualquiera de sus comunidades en el terreno de las comunicaciones; en una palabra, de injertar las comunicaciones en el sistema sin un desarrollo orgánico. Puesto que ese experimento no se ha intentado nunca seriamente, el resultado es todavía una conjetura. Pero, ¿qué sucedería, por ejemplo, si una nación introdujera de pronto la televisión en un punto del país donde de otro modo el desarrollo apenas habría comenzado? ¿Aportaría esto un cambio amplio y general en la aldea? ¿Aceleraría el desarrollo de una manera saludable? ¿Destruiría los viejos valores y promovería frustraciones que la nación sería incapaz de desarraigar? No lo sabemos. La mejor prueba con que contamos es lo que sucedió en aldeas como Tepotzlán, cuando llegó la carretera que conducía a la capital. Aquí los resultados no fueron de ningún modo deseables.⁵ Tanto para un Estado controlado como para uno democrático los costos de crear un sistema de comunicaciones de masa y un sistema escolar son enormes. Pero en el Estado controlado, los operadores pueden a menudo ahorrarse algunas de las luchas e incertidumbres que deben afrontar los países democráticos al poner en marcha nuevos medios. En Asia meridional, por ejemplo, todos los diarios, salvo los publicados en lenguas vernáculas, que son los de mayor éxito, escasamente sobreviven. No pueden afrontar la compra de un buen equipo de impresión. No pueden afrontar la contratación de los cronistas que los nuevos departamentos de periodismo entrenan para ellos. Por lo común no pueden afrontar el costo de una agencia de noticias. No pueden afrontar un contrato para papel de diario y, como no pueden firmarlo, tal vez pagarán el doble del precio en el mercado paralelo.

A. R. Bhat, presidente de la Asociación de Diarios en Lenguas Hindúes, nos ha proporcionado un presupuesto típico y las perspectivas de un nuevo diario en una ciudad hindú de 50.000 habitantes que anteriormente carecía de diarios.⁶ Se podría esperar una circulación de 1.500 ejemplares en el primer año y de 5.000 en el tercero. Demandarla un capital activo de por lo menos 150.000 rupias para sostenerse en los primeros tres años; para ese entonces el diario tendría que estar bastante cerca del autoabastecimiento, aunque aún lejos de dejar utilidades. Todos los gastos tendrían que ser muy bajos. La

⁵ Cf. Robert Redfield, *Tepotlán: A Mexican Village*, University of Chicago Press, 1930; y Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepotlán Restudied*, Urbana (III.), University of Illinois Press, 1951.

⁶ A. R. Bhat, *Problems of the Vernacular Language Press of India*, preparado para la Conferencia Asiática de la UNESCO en Bangkok, 15-30 enero, 1960; París, 30 de noviembre, 1959; reproducido por la UNESCO.

impresión debería ser hecha a mano. El personal de redacción tendría una remuneración media de unas 200 rupias 1(casi 45 dólares) por mes.

El aspecto más importante del pronóstico financiero de Bhat consiste, en que él estima que sostener un diario de cuatro páginas con un presupuesto exiguo monopolizaría el mercado de una ciudad de 50.000 habitantes. En Estados Unidos, desde luego, una ciudad de ese tamaño podría sostener un diario de 24 á 48 páginas, que arrojaría una entrada bruta de cuatro o cinco millones de dólares por año. Pero en un país nuevo o en un país en desarrollo no hay una base: comercial o industrial comparable (para publicidad), ni tampoco de lectores (para suscripciones). Los recursos privado para sostener los medios son increíblemente bajos. Una familia media de la India, por ejemplo, puede gastar una rupia por año (casi 21 centavos) en diarios. El ingreso total anual medio de un birmano o de un indonesio alcanza para pagar la suscripción de casi cuatro revistas.⁷

Por consiguiente cuándo un país en evolución decide expandir sus medios a través de la empresa privada, debe aceptar una considerable limitación de su capacidad para instalar y poner en funcionamiento nuevos medios. Hasta que no se cuente con suficiente productividad y con un ingreso adecuado, habrá poco apoyó publicitario. Hasta que no se cuente con suficiente alfabetismo y con un ingreso adecuado, la venta de suscripciones será muy restringida. No se discute que no haya ventajas en los medios sostenidos privadamente, o que estos medios así, sostenidos puedan no ejercer un atractivo especial sobre el pueblo y, por lo tanto, carecer de una eficacia especial, aun durante el período de evolución; pero sí solamente que habría algunas dificultades especiales en poner en funcionamiento medios sostenidos privadamente en un país en proceso de desarrollo.

La naturaleza y el grado de estas dificultades varían según los medios y también según el sistema político. Los medios impresos requieren alfabetismo y urbanización. El cine y la radio pasan por alto el requerimiento del alfabetismo, y la radio, por lo menos, prescinde del requerimiento de urbanización. Todos los medios necesitan personal capacitado, pero de distinto tipos. La prensa exige escritores redactores e impresores. La radio debe disponer de un cierto número de programas y de personal de administración, ingenieros y técnicos de planta, y una vasta capacidad para el mantenimiento de los aparatos receptores. Las escuelas necesitan una gran cantidad de maestros capacitados.

Hemos optado por hablar de escuelas al referirnos a los medios de masa, por una razón específica. Mientras los problemas de la educación y la información tienden a separarse en un país adelantado, en una nación en desarrollo se hallan conectados entre sí. Los medios de masa deben llevar la carga principal de informar y enseñar al público durante largo tiempo antes que un sistema escolar adecuado pueda cumplir su parte. El planeamiento de los medios de masa, por lo tanto, encaja de todos modos en el planeamiento escolar y de instrucción técnica. En un país en evolución, el uso de los medios de masa como multiplicadores de los maestros cobra una importancia de la que carece un país adelantado. Así, pues, la estrategia económica del desarrollo de las comunicaciones en un país en formación no puede separarse de una estrategia para la educación y de una estrategia para la información; la estrategia debe ser una sola.

Idealmente la estrategia debe depender de los diferentes canales en aquella etapa del desarrollo nacional en que esos canales proporcionan los mayores beneficios en proporción a su costo y a las demás capacidades. Cuando el alfabetismo es bajo, la radio se recomienda por sí sola. Por pocos dólares se puede instalar una radio en una aldea y quedar así ésta conectada al esfuerzo nacional como nunca lo había estado anteriormente. Por pocas decenas de miles de dólares puede instalarse una estación de radio con un alcance que cubra miles de aldeas. Cuando el nivel de alfabetismo empieza a elevarse, un

⁷ Cf. S. Marbangun, "*The Magazine Press in South East Asia*", trabajo presentado en la Conferencia de la UNESCO en Bangkok, enero de 1960.

gobierno previsor alentará el crecimiento de los medios impresos que atiendan las demandas de los que han aprendido a leer y los mantengan dentro del caudal de lectores. Cuando los maestros son escasos, un gobierno inteligente empleará "multiplicadores" de maestros, por ejemplo películas didácticas y televisión educativa, y el más nuevo y en algunos aspectos el más promisorio de todos los multiplicadores: la auto instrucción programada.

TABLA 2: PROYECCIÓN FINANCIERA DE UN NUEVO DIARIO EN UNA CIUDAD DE 50.000 HABITANTES EN LA INDIA.

I. REQUERIMIENTOS DE CAPITAL		
1. Inversión inicial		
Maquinarias, y equipos, gráficos	27.000	rupias
Equipo para la sala de composición	6.500	
Oficinas y otros muebles	1.500	
Biblioteca	5.000	
2. Capital activo	45.000	
Previsión para pérdidas iniciales hasta que el diario se autosostenga.	65.000	
<i>Total</i>	<i>150.000</i>	
II. GASTOS MENSUALES		
1. Sueldos, y jornales		
Personal de redacción (9)	1.805	
Personal directivo (9)	1.200	
Personal de taller (35)	2.740	
Personal de servicio (7)	440	
Fondos para gratificaciones y previsión	1.031	
2. Otros gastos	5.195	
3. Gastos variables		
Papel de diario	4.488	
Tinta, depósitos, etc.	350	
<i>Total gastos mensuales</i>	<i>17.149</i>	
III. INGRESOS MENSUALES (A COMIENZOS DEL AÑO)		
Ventas	7.650	
Publicidad	8.160	
Recibos diversos	300	
<i>Total ingresos mensuales</i>	<i>16.110</i>	

Cifras de A. R. Bhat, presidente de la Asociación de Diarios en Lenguas Hindúes.

Si puede, hará todo esto. El país típico que entra en una fase de transición de su desarrollo se halla prisionero dentro de un círculo de apremios que no tiene forma de romper. Por un millón de dólares podría hacer una labor considerable con la radio, pero el millón se requiere para escuelas, y sólo se dispone de un tercio porque la enseñanza industrial y agrícola se hallan más necesitadas. Si los diarios

abundaran y la gente pudiese leerlos, muchas informaciones sobre la agricultura podrían darse por su intermedio; pero los diarios son escasos y precarios, y los que saben leer son pocos y pobres. No pasaremos una revista completa a las necesidades y frustraciones. El caso es que no exista una acción única por la cual un país en desarrollo pueda salir de esta trampa. Ni un nuevo instituto superior para la formación de maestros ni una estación de televisión ni un subsidio al papel para diarios ni ninguna otra acción aislada lo logrará. La economía del desarrollo requiere que una nación se levante por sus propios medios, penosamente, centímetro por centímetro. Está en la naturaleza orgánica de un sistema nacional que el desarrollo de las comunidades no pueda aventajar en mucho el desarrollo en otros campos.

Algunas estrategias son mejores que otras, como hemos indicado. No es arriesgado decir que la mejor todavía no ha sido ensayada. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si un país en evolución dejara de intentar viejos métodos y prestara atención a los medios y a los canales educativos con nuevos ojos?

Cada uno de estos países tiene una gran escasez de maestros, y una tarea educativa a realizar extremadamente vasta: niños que deben ir a la escuela, adultos a los que hay que enseñar a leer y a contar, agricultores que deben aprender cómo lograr del suelo mayor producción, amas de casa a quienes deben impartírseles mejores prácticas higiénicas, trabajadores a los, que hay que enseñarles especialidades tecnológicas, empleados públicos que deben conocer los deberes y las responsabilidades y los privilegios de la ciudadanía en momentos críticos para su país. Pero en casi ninguno de esos países se registra mayor adelanto en tales aspectos.

En otras palabras, ha pasado el peligro. El planeamiento puede volver a encararse. Los nuevos países pueden considerar toda la gama de posibilidades en materia de comunicaciones sin sentirse muy constreñidos por lo que han hecho antes. Así, por ejemplo, no tienen que afrontar el problema de introducir la televisión educativa o la enseñanza programada en un sistema educacional ya completamente desarrollado y organizado; sólo preguntarse: "¿Cómo podemos usar estos recursos?". No tienen que pensar en cómo expandir o mejorar un servicio de educación de la comunidad; solamente considerar qué tipo de educación quieren para la comunidad.

No hay razón para que estos nuevos países recorran todas las etapas cumplidas por los más antiguos o incurran en los mismos errores que cometieron éstos. Así como algunas naciones han pasado directamente de la carreta tirada por bueyes al avión, así los nuevos países pueden saltar ¡grandes períodos de la historia de la educación y de las comunicaciones. Pueden pensar libremente en si deben introducir en sus plantas gráficas algún tipo de máquina de componer con cinta perforada, o linotipos comunes. O si tienen que pasar en uno de los extremos por la etapa de Mark Hopkins, o de Abelardo, un libro de Aristóteles y seis eruditos, antes de saltar sin más a un programa de multiplicadores de maestros.

Cada país, desde luego, debe encontrar multiplicadores de maestros. Formar un cuerpo adecuado de maestros en un país en desarrollo lleva mucho tiempo⁴ Un alto funcionario de un Estado africano comentaba recientemente los requisitos exigidos en Estados Unidos para obtener un diploma de maestro y observaba que algunos deben cursar cinco años de *college*. "¿Saben ustedes qué cargo tendría un maestro en mi país, si hubiera cursado cinco años de *college*?", preguntó el africano. "Sería ministro de educación." Estos países no pueden esperar hasta haber formado convenientemente a un buen número de maestros, pero tienen a su disposición muchos tipos de multiplicadores. Uno de ellos es la televisión educativa.

En nuestro país la TV educativa importa un "enriquecimiento". En un país en desarrollo un aparato de televisión en cada aldea podría equivaler a toda una escuela. Un segundo multiplicador es la autoinstrucción programada. En nuestro país ésta representa solamente un instrumento interesante y promisorio, algo que debe ser puesto a prueba y examinado a fondo antes de decidir dónde se lo necesita. En un país en vías de desarrollo, dar al pueblo un recurso por el cual pueda obtener por sí mismo los

conocimientos y las informaciones que más necesita, podría ahorrar años en el proceso de crecimiento económico. Finalmente, existen los multiplicadores de maestros que conocemos como ayuda voluntaria o semiespecializada. Los países comunistas han demostrado cómo se usa esta clase de ayuda; se supone que China tenga entre cinco y diez millones de voluntarios de este tipo. No hay razón para que la gente que ha aprendido a leer y escribir no deba con ayuda de la televisión, de la radio o del cine ayudar a otros a leer; o para que, por medio de la auto-instrucción programada, los legos no deban ayudar a otros legos a asimilar habilidades técnicas; para que, con la ayuda de estos nuevos recursos, las personas de cierta cultura no deban soportar buena parte de la carga de enseñar a los jovencitos.⁸

Hay otro multiplicador de los esfuerzos de la enseñanza que parece promisorio. Puesto que un país en desarrollo tiene una tarea educativa al nivel de aldea, ¿no podría organizar así su programa? Hay verdaderamente alguna ventaja en fragmentar la actividad: una organización para enseñar a los niños, otra para enseñar a los adultos, a leer, otra para instruir a los campesinos, etc.? ¿Por qué no considerar, en el período de rápido desarrollo, la posibilidad de planear el programa para toda la aldea, de modo que una parte ayude a la otra y quede así centrada la responsabilidad? Sería interesante pensar qué podrían hacer algunos de esos países si se reconsiderara este problema.

Aun así, no, sería fácil romper el círculo limitativo que mencionamos antes. En el mejor de los casos, la tarea de montar un sistema, de comunicaciones es una carga económica pesada, lenta y supeditada al crecimiento económico general de la nación. Con mayor razón, entonces, debería emplearse cierta estrategia imaginativa, utilizando los nuevos recursos de la enseñanza y la mayor cantidad posible de ayudantes no especializados, en organizaciones donde mejor puedan desempeñarse.

IV. Algunas implicaciones políticas

Examinaremos algunas de las inferencias políticas de la interacción de la economía y las comunicaciones.

En primer lugar *el poder es inseparable del control*. No es necesario recordar este hecho a un científico de la política o a un político, pero en un país en evolución, donde los canales de comunicación son en su mayoría de corto alcance y de carácter personal, el control de los canales de largo alcance se torna vitalmente importante. En una aldea que tiene solamente un receptor de radio, su poseedor es a la vez un símbolo y un instrumento de poder. Éste se halla en condiciones de saber lo que está ocurriendo en la capital, o en las capitales extranjeras, o en el mercado, antes que lo sepan otros. Además, puede compartir con quien desee la experiencia de usar la radio o la información que proviene de ésta. Cualquiera que haya viajado a una aldea del Medio Oriente, donde el jefe posee el único receptor de radio existente, no habrá podido menos que impresionarse al comprobar cómo ese aparato contribuía al status de su poseedor y a su posibilidad de conceder favores. Del mismo modo, la posesión de un diario por parte de políticos en un país en desarrollo constituye un hecho mucho más importante que en un país como Estados Unidos. Los gobiernos que se desarrollan siguiendo las líneas del marxismo-leninismo han subrayado esto al mantener la posesión de todas las comunicaciones. En los países en evolución de tendencia no leninista hay una larga historia de incautaciones de diarios, censura de prensa y otros actos que reflejan el reconocimiento de la gran influencia, de cualquier comunicación de vasto alcance en medio de una situación fluida y cambiante.

⁸ Cf. Alex Bavelas, "Communication Patterns in Task-Oriented Groups", journal of the Acoustical Society of America, 22, 1950, pp. 715-730. También Harold Leavitt, "Some Effects of Certain Communication Patterns on Group Performance-", Journal of Abnormal and Social Psychology, 46, 1951, pp. 38-50.

En segundo lugar, la *comunicación de masa confiere status*. Lo vemos en nuestro propio país, donde los actores de televisión se hacen muy conocidos con una especie de seudointimidad y donde las voces que causan impacto se confunden frecuentemente con las de los hombres ilustrados. Este fenómeno se observa también en una escala exagerada en ciertos países en desarrollo. De todos modos, en varios países se han realizado aparentemente serios esfuerzos para determinar a qué personalidades se les permitiría salir del anonimato gracias a la radio y cuáles debían ser mencionadas en las noticias. En un país adelantado, el mundo inmediato se mezcla casi imperceptiblemente con el mundo lejano; los problemas del propio hogar se entremezclan con los de la propia comunidad, y los de ésta con los del estado o provincia, con los de la nación y con los de la comunidad internacional. Hay un lapso, empero, durante el proceso de desarrollo de un país, en que el mundo que uno puede ver con sus propios ojos y su experiencia directa se hallan netamente separados del mundo distante. Durante este período de gran tensión sistemática, existe a menudo un conflicto político entre las lealtades locales y otras lealtades más amplias, y reina una sensible incertidumbre en torno de la política y conducción del país. En este período, durante el cual se difunde la alfabetización y los receptores de radio se tornan más accesibles en gran escala, la posibilidad de los medios de masa de conferir status se hace particularmente importante, porque los medios representan casi los únicos contactos directos del aldeano con figuras prominentes a nivel nacional, y trazan casi el único panorama de un contorno que ofrece una verdadera alternativa frente al contorno basado en la experiencia local.

En tercer lugar, tiene que ser obvio que *la comunicación puede usarse como estimulante o tranquilizador nacional*. Según creencia general, los poderosos medios de entretenimiento en este país ejercen cierto efecto de escape tranquilizador sobre nuestros ciudadanos, pero por otro lado el presidente puede usar los medios de una manera muy eficaz e inmediata para atraer la atención pública y ganar el apoyo público a una medida política nacional. El hecho es, por consiguiente, que la sola presencia de un sistema de comunicaciones no contribuye necesariamente al desarrollo nacional. Es posible concebir una red nacional de televisión que transmita solamente programas de fantasía y de entretenimiento - ocupando así un tiempo precioso que de otra manera podría dedicarse al esfuerzo nacional-, para *distráer* la atención de los problemas nacionales. Es posible pensar en un sistema escolar nacional encaminado a guiar al pueblo de tal suerte que viva alejado de los problemas nacionales y, en consecuencia, a que dé poca importancia y aporte escasa ayuda al programa de desarrollo económico nacional. Así, pues, el contenido y el uso de los canales de comunicación, más que su mera presencia, son los factores determinantes. Esta posibilidad de servir de estimulante o de tranquilizador será útil para un gobierno que admita que la tensión debe ser controlada, siendo necesario a veces elevarla y otras reducirla.

La cuarta cuestión es *si el desarrollo de las comunicaciones contribuye por sí solo a un control más amplio y democrático del y gobierno nacional, y si el desarrollo económico nacional contribuye de por sí a un control más amplio y democrático de las comunicaciones*.

La segunda de estas posiciones es la sostenida por Nixon⁹ quien demuestra que entre los países económicamente desarrollados existe, en general, una mayor proporción de prensa libre que entre los países menos evolucionados. Esto, sin embargo, revela una utilización bastante poco satisfactoria de simples datos estadísticos para probar un punto sumamente complicado. Entre otras cosas, los países comunistas no evidencian tal evolución hacia la libertad de prensa, como se desprendería de las conclusiones de Nixon. Siempre dentro del campo analizado por Nixon, existe tanto control sobre la prensa en la Unión Soviética, país altamente desarrollado, como en Albania, país pobre y de escaso desarrollo. Si se analizan las Cosas más sutilmente, se observan algunos indicios de una libertad de prensa cada vez

⁹ R. B. Nixon, "Factors Related to Freedom in National Press Systems", *Journalism Quarterly*, 37, 1950, pp. 13-28.

mayor en la Unión Soviética: más crítica, un poco más de espacio dedicado a las noticias de acontecimientos extranjeros, un ligero abandono de esa excesiva seriedad e intencionalidad de la prensa. En otros aspectos, por ejemplo en los contactos con los extranjeros, no cabe duda de que la Unión Soviética ha permitido recientemente una mayor libertad de comunicación. La conclusión más acertada que podemos inferir en la actualidad es que el desarrollo económico nacional *no necesita* comportar una mayor libertad de comunicaciones. Una nación puede muy bien desarrollarse pasando de, Sociedad tradicional a sociedad industrial (como lo hizo la Unión Soviética), sin cambiar su grado de control sobre la prensa y sin atenuar su vigilancia paternalista sobre los canales de comunicación de sus habitantes. Con todo, parece completamente razonable creer que el desarrollo económico, con la consiguiente mayor estabilidad política y menor proporción de cambio social, provee las condiciones adecuadas para una mayor libertad de prensa y *ceteris paribus*, para un probable aflojamiento de los controles.

Hay otra manera de expresar lo mismo. Mientras -que para un país evolucionado es más fácil tener una prensa y comunicaciones completamente libres, lo es mucho menos para un país en los comienzos de su desarrollo. La libertad permitida en la India resulta del todo insólita entre los países en evolución. En realidad, tal vez sea erróneo de nuestra parte esperar que un país que está tratando de reunir recursos y movilizar su población para un gran esfuerzo de transición permita el mismo tipo de comunicación libre, competitiva y a veces confusa a que nos tiene acostumbrados la India. Este es un lujo que podemos darnos ahora. Podíamos dárselo durante el período de nuestro desarrollo económico, porque nos movíamos con lentitud y nos respaldaban los recursos de un continente maravillosamente rico. Un país comparativamente pobre, que trata de hacer en pocos años lo que nosotros hicimos en un siglo, advierte que difícilmente puede darse ese lujo. No puede permitirse dispersar sus energías de cualquier modo. Debemos estar preparados para aceptar de buen grado este punto de vista y esperar que, cuando estos países se orienten hacia una solidez económica y estabilidad política, probablemente estimulen la libertad de comunicaciones.

Sobre la otra parte de la cuestión -si la expansión de las comunicaciones contribuye de por sí a un control más amplio y democrático del gobierno nacional-, debemos decir, como antes: *no necesariamente*. Es evidente que puede utilizarse un sistema de comunicaciones más eficaz para ajustar más efectivamente los controles de la acción política. Es verdaderamente posible usar un sistema escolar más eficaz para adoctrinar a una generación en una opinión política determinada. Un sistema eficaz de comunicaciones funciona tanto para un dictador como para un demócrata; en realidad, quizá mejor para el dictador, porque éste tiene más oportunidad de ejercer monopolio sobre el sistema. Pero por otro lado, en cambio, es obvio que el desarrollo de las comunicaciones *provee las condiciones* para una más amplia participación, siempre que la filosofía política lo permita.

¿El desarrollo de las comunicaciones contribuye más a la democracia *independientemente* de la filosofía política de los que gobiernan? Ésta es una pregunta muy interesante que estamos en condiciones de examinar ahora, utilizando a modo de laboratorio de experimentación ciertos países como la Unión Soviética. ¿Hay, por ejemplo, algún signo de que la creación de un cuerpo profesional de periodistas haya originado un mayor escepticismo acerca de las noticias oficiales en la Unión Soviética o una mayor probabilidad de un manejo objetivo de las noticias, y que haya restringido la «enseñanza» impartida por conducto de la información? Si tales signos existen, son difíciles de observar. Es verdad que hay síntomas de cambio en la prensa rusa. Profesionales como Adjubei* se mostraron activos procurando hacer de *Komsomolskaia Pravda* primero, y luego de *Izestia*, diarios más interesantes en su as-

* Yerno de Nikita Jruschov, ex director de *Izvestia*, destituido de su cargo a la caída del suegro. (N. del T.)

pecto y su contenido. Ahora, se permiten las secciones dedicadas a "intereses humanos". Hoy se exponen con más frecuencia las opiniones occidentales que hace diez años. Es posible que la profesionalización del cuerpo de periodistas, sumada a una mayor estabilidad general del país, influya en ello. En todo caso, este tipo de desarrollo provee una condición para tal fin, *ceteris paribus*. El cuerpo de periodistas de la Unión Soviética dista mucho todavía de ser un "tercer estado", de ejercer una influencia activa sobre la política y de hacer tina crítica activa del gobierno. Pero ésta es la dirección hacia donde se mueve el desarrollo de las comunicaciones, y sus efectos deberían notarse más fácilmente en los países donde el control sea menos efectivo que en la Unión Soviética.

Podemos también preguntarnos si el gran incremento de las noticias del exterior y de los contactos con el extranjero no contribuyen a una mayor democratización del gobierno y a una más amplia participación política. En los países que evolucionan siguiendo la línea marxista-leninista hay indicios muy significativos de que esto está sucediendo. Las mujeres abandonan las casas y los velos. Los hombres, cuyos horizontes abarcaban pocos kilómetros, y que habitualmente no tomaban por sí mismos ninguna decisión política, trascienden ahora intelectualmente el ámbito de sus aldeas para interesarse por los problemas nacionales y tratan de decidir por sí mismos. Los hijos de estos hombres, en las nuevas escuelas primarias, piensan ahora en la geografía y en la política mundiales.

No cabe duda de que en estos países está surgiendo un interés por las cuestiones políticas y una confianza en los conocimientos propios.

Pero, ¿ocurre lo mismo en los países comunistas? Una vez más nos resulta difícil contestar, porque los países comunistas no se hallan abiertos al tipo de investigaciones que necesitaríamos para Poder dar una respuesta satisfactoria. Las escuelas y los medios soviéticos aún enseñan la misma demonología mundial. Pero están sucediendo algunas cosas interesantes. En la Unión Soviética hay pruebas palpables de un marcado interés por el mundo occidental. La cantidad de contactos entre los ciudadanos de Europa oriental y los de países occidentales ha aumentado sensiblemente. En particular, los científicos han tenido muchas ocasiones de hablar libre, mente con sus colegas occidentales. En la Unión Soviética se han emprendido recientemente investigaciones de opinión y de audiencia, aunque ajenas a toda interpretación teórica o política. A mi juicio, podemos suponer que el aprender es algo contagioso, cual- quiera sea el terreno en cuestión, y que un ensanchamiento del foco de atención aporta una perspectiva más aguda de las cosas que están a nuestro lado, ya sea bajo Jruschov, Castro, Nasser o Nehru.

Cuando un sistema sale de su período de rápido desarrollo y gran esfuerzo, y se lanza tras un modelo de elevado metabolismo y menor esfuerzo, tales indicios significan al menos un brillo de esperanza.